



CONTRIBUCIONES TEÓRICAS PARA EL ANÁLISIS DE LA DIMENSIÓN POLÍTICO-EDUCATIVA DEL PROYECTO HISTÓRICO POPULAR CHILENO

Cristian Olivares Gatica¹
J. Fabián Cabaluz Ducasse²
Mauricio Saraos Paredes³
Felipe Cabaluz Rodríguez⁴

Resumen

El presente artículo se desarrolla desde la premisa de la existencia de un Proyecto Histórico Popular (PHP) evidenciado en las diferentes luchas, formas de organización y experiencias del movimiento popular chileno a través de la historia. Este proyecto de carácter histórico posee una dimensión político-educativa innegable, la cual se manifiesta a través de distintas experiencias asociativas, prácticas discursivas y de resistencia, en las que se despliegan saberes populares en una dinámica constante de creación y apropiación. Para poder analizar sus formas de expresión y alcance, se propone en términos metodológicos, la conceptualización de diferentes núcleos de saber que permitan analizar la experiencia histórica del movimiento popular, desde una clave político-educativa.

Palabras-claves: Proyecto histórico popular. Movimiento popular chileno. Dimensión político educativa de la educación. Núcleos de saberes.

CONTRIBUIÇÕES TEÓRICAS PARA A ANÁLISE DA DIMENSÃO POLÍTICA-EDUCACIONAL DO PROJETO HISTÓRICO POPULAR CHILENO

Resumo

Este artigo se desenvolve a partir da premissa da existência de um Projeto Histórico Popular (PHP) evidenciado nas diferentes lutas, formas de organização e experiências do movimento popular chileno através da história. Este projeto de natureza histórica tem uma inegável dimensão político-educacional que se manifesta através de diferentes experiências associativas, práticas discursivas e resistências, em que o conhecimento popular se desdobra em uma dinâmica constante de criação e apropriação. Para analisar suas formas de expressão e abrangência, propõe-se, em termos metodológicos, a conceituação de diferentes núcleos de conhecimento que permitem analisar a experiência histórica do movimento popular, a partir de uma perspectiva político-educacional.

Palavras-chave: Projeto histórico popular. Movimento popular chileno. Dimensão política educacional da educação. Núcleos de conhecimento.



THEORETICAL CONTRIBUTIONS FOR THE ANALYSIS OF THE POLITICAL-EDUCATIONAL DIMENSION OF THE CHILEAN POPULAR HISTORICAL PROJECT

Abstract

This article stems from the premise of the existence of a Popular Historical Project (PHP), evidenced in the different struggles, forms of organization and experiences of Chile's popular movement throughout history. This historical project contains an undeniable political-educational dimension which is manifested through different experiences of association, discursive praxis and of resistance. These are unfolded into popular knowledge in a constant dynamic of creation and appropriation. To analyze its scope and expressions, the conceptualization of different core areas of knowledge that allow analyzing the historical experience of the popular movement from a political-educational standpoint is proposed.

Keywords: Popular historical project. Chile's popular movement. Political educational dimension of education. Core areas of knowledge.

El presente trabajo pretende contribuir a los debates que se realizan en Chile en torno al desarrollo de una educación crítica y liberadora. Para ello, se busca profundizar en experiencias de autoeducación popular, ampliando las perspectivas que han ahondado en la creación de escuelas, el actuar docente y las disputas por políticas educativas en el seno del movimiento popular chileno. Se propone defender la premisa de que el rol intelectual e investigativo del profesorado no puede restringirse al espacio escolar, sino que también debe involucrar la participación en discusiones políticas relevantes para la historia popular. Finalmente, se insta asumir que en el seno de las fuerzas de izquierda en Chile no se puede omitir ni olvidar la relevancia de los procesos educativos para la construcción de poder popular.

Para ahondar en este primer planteamiento, y desde nuestro quehacer como docentes, trabajadores/as de la educación y educadores/as populares, se sostiene la hipótesis de que en la acción, práctica, discursos e ideas de diferentes referentes políticos y militantes de la izquierda revolucionaria chilena, subyacen una impronta pedagógico-popular y prácticas de autoeducación asociadas, que deben ser analizadas en la actualidad para comprender el tejido histórico del Proyecto Histórico Popular y que dan lugar a su dimensión político-educativa. Planteado de otra manera, si se analiza el repertorio de experiencias de autoeducación que se encuentran ancladas a procesos organizativos, de lucha y reivindicaciones del movimiento popular chileno, se puede identificar algunos elementos de continuidad con respecto a formas de educación crítica y liberadora. Dicho ambiciosamente, el ejercicio interpretativo que se propone consiste en visibilizar cómo el movimiento popular chileno –a partir de algunos de sus máximos referentes políticos– en



el despliegue práctico y concreto de su proyecto histórico, va desarrollando procesos de creación, transmisión y apropiación de saberes, los cuales, al ser analizados en clave político-pedagógica, pueden ser concebidos como saberes de resistencia.

Cada uno de estos referentes políticos, desde su particular campo de acción, contribuyó y lideró las luchas del movimiento popular, aportando desde su trabajo intelectual, teórico y militante, a la acumulación de saberes de su proyecto histórico. A partir de esta premisa, se plantean las siguientes preguntas: ¿Cómo entender la labor desplegada por estos referentes históricos del movimiento popular, desde la perspectiva de las pedagogías críticas y, por tanto, desde los espacios comunitarios de auto-educación? ¿Cómo desde lo metodológico leer la praxis política de estos referentes de la izquierda, como la praxis de educadores populares?

Para intentar dar respuesta a estas interrogantes, es que se intentará realizar una conceptualización histórica al Proyecto Histórico Popular, identificando los espacios y diversas experiencias en que se manifiesta la dimensión educativa de dicho proyecto.

EL PROYECTO HISTÓRICO POPULAR EN CHILE

El concepto de Proyecto Histórico Popular (PHP) ha sido abordado en Chile particularmente desde la Historia Social⁵, por lo que su configuración remite a márgenes historiográficos, teórico-políticos y académicos. Para efectos del presente trabajo, se enfatizará en cuatro elementos históricos que permiten establecer la existencia del Proyecto Histórico Popular.

En primer lugar, debemos señalar que los debates en torno al PHP sostienen que éste no se configura como una abstracción histórica, un horizonte político programático o una búsqueda idealista de un futuro emancipatorio; sino más bien, que reside en una suerte de continuo histórico –dialéctico y plural– de los sectores sociales dominados que, en tanto sujetos históricos, crean, mediante prácticas de solidaridad y apoyo mutuo, condiciones materiales que contribuyen a humanizar su existencia.

El PHP se despliega dinámicamente en un cúmulo de experiencias y prácticas sociales que se oponen, tensionan y en ocasiones superan de facto el sistema social que mercantiliza, objetualiza, embrutece, explota, enajena y aliena a los sujetos, contribuyendo a moldear un proyecto histórico de liberación, a través de aquello que desde la Historia Social se ha denominado *compulsión humanizante*⁶ o *fuerza de desmarginalización*⁷. Desde nuestra perspectiva, ambos conceptos hacen referencia a prácticas y relaciones sociales desarrolladas históricamente por colectividades, comunidades, pueblos y naciones explotadas y oprimidas, que se caracterizan por ejercer la solidaridad, la asociatividad, la cooperación, la autodeterminación, el poder deliberativo, el auto-gobierno, entre muchas otras formas de resistencia y emancipación.



En segundo lugar, es relevante señalar que el PHP despliega un movimiento dialéctico que, de acuerdo a lo planteado por Daniel Fauré (2011), por un lado, *niega la negación*, es decir, se rebela y opone a un sistema social e histórico que atenta contra la humanidad y la vida natural y social, y por tanto, se enfrenta al capitalismo, al patriarcado, al racismo, al colonialismo y a las múltiples formas de dominación, promoviendo las diversas formas que asume la lucha económica, social, política y cultural; y por otro lado, es un proyecto que *afirma la afirmación*, es decir, que construye espacios de solidaridad, experiencias horizontales, de compañerismo y fraternidad; experiencias todas ellas que, en su cotidianidad se tejen a través de relaciones pedagógicas que otorgan las claves para *prefigurar*, en el aquí y el ahora, las formas futuras de una sociedad libre y digna para todos y todas⁸.

En tercer lugar, la noción de PHP hace referencia al poder horizontal y descentralizado de las comunidades, del poder autónomo de la sociedad civil, de las *redes intersubjetivas de lo local*, de lo comunal o, si se prefiere, a la experiencia dinámica del poder popular. Así entonces, el PHP remite a la *espiral sinérgica* de los y las de abajo, es decir, al poder que emerge del encuentro colectivo, de la fuerza que emana desde lo social, de la producción y creación que genera la interacción de la organización social; es la fuerza que produce lo colectivo, que no es lo mismo que la suma de las partes, sino que una fuerza mayor: es la especificidad del poder que emana del trabajo mancomunado. Como señaló Gabriel Salazar (2003, p. 203),

[...] la sinergia local es un capital comunitario, auto-producido por un grupo o una comunidad local; un 'potencial' acumulado por sus propias acciones y experiencias; un cúmulo de 'conjunciones' (...); una «fuerza de identidad» que pervive a toda exterioridad, etc.

Y, en cuarto lugar, establecer que el PHP no remite a un proyecto *alternativo* de sociedad, sino más bien a un proyecto contra-hegemónico, que desde lo local-comunitario remueve lo estructural, incluyendo la diversidad de los sectores dominados, emergiendo de una realidad histórica concreta en la que disputa los distintos espacios de poder –en el campo de la producción material y simbólica, del trabajo, la cultura y el poder político– oponiéndose a las distintas formas que asume la dominación. En otras palabras, un proyecto contra-hegemónico desplegado “desde abajo” por la multiplicidad de sujetos que, desde el campo de lo popular, comprenden que en el seno mismo de este movimiento reside la fuerza y la energía creativa para superar la marginación y la explotación, y, por tanto, la única posibilidad de construir una sociedad justa. Un sujeto colectivo que se construye en sus territorios y relaciones sociales más cercanas, que se plantea un proyecto de sociedad que aborda todas las estructuras que lo atraviesan, desde la creación de experiencias concretas que abordan las múltiples dimensiones de la vida social (salud, educación, trabajo, amor, sexualidad, transporte, comunicación, arte, recreación, etc.), y que en función de ello y mediante su lucha, fisura al sistema hegemónico, construye



derechos sociales y prefigura una sociedad digna. En síntesis, un proyecto contra-hegemónico y popular que irradia y articula procesos revolucionarios, que cree y confía que en sí mismo están las semillas de ese otro mundo, aquel que estamos construyendo y del que nos reconocemos depositarios de su historicidad.

Finalmente, se debe precisar que los cuatro elementos que hemos planteado no dan cuenta de la totalidad y riqueza histórica que subyace al PHP, sino que apuestan por proponer algunas claves de análisis para estimular la discusión teórico-política en torno al tema. Ahora bien, las pretensiones de este trabajo son acotadas, y de la multidimensionalidad de aspectos asociados al PHP, nos abocaremos particularmente a la dimensión política-educativa.

LA DIMENSIÓN POLÍTICO-EDUCATIVA DEL PROYECTO HISTÓRICO POPULAR (PHP)

Entendiendo que lo educativo es inherente a toda relación social, se debe considerar la premisa que la educación no solo ocurre en la escuela, sino que está presente en las múltiples dimensiones de la vida social (política, económica, cultural, sexual, deportiva, entre otras). Lo educativo, es por lo tanto una dimensión de la vida social que contribuye a producir y reproducir la realidad. En este sentido, lo educativo puede ser funcional a la producción y reproducción del sistema de dominación, del capitalismo, el patriarcado y el colonialismo, así como también puede contribuir a confrontarlos y superarlos. Esta convicción, surge de la base del antiguo planteamiento de las pedagogías críticas que señalan que lo educativo no puede restringirse a los muros de la escuela moderna y la institución escolar, sino que se debe entender en la dinámica compleja e histórica de las relaciones sociales. (GIROUX, 2004; MÉSZÁROS, 2008; MCLAREN, 2012).

Además de lo señalado anteriormente, se debe considerar otro principio fundamental de las pedagogías críticas, que consiste en comprender que lo educativo es siempre político, puesto que es una dimensión humana que se inscribe en proyectos sociales e históricos específicos. (FREIRE, 1990; GADOTTI, 1996). Limitar lo educativo a aspectos técnicos e instrumentales, es precisamente concebirlo a contrasentido de lo que aquí se plantea, promoviendo el holograma de que existe una educación neutral, despolitizada y aséptica.

La dimensión educativa del movimiento popular es parte constitutiva del Proyecto Histórico Popular (PHP). Esta dimensión, es una constante histórica a la hora de establecer la continuidad de la resistencia del tejido contra hegemónico. La transversalidad de la experiencia educativa, en todos los ámbitos de la vida humana, configuran una coherente instancia de conciencia de sí por parte del movimiento popular, de auto reconocimiento, de identidad y de fuerza. Más allá de su intencionalidad o de su explícita declaración, la



politicidad de la experiencia en resistencia es innegable. Sobrevivir en situación de subalternidad y opresión, genera como reacción la sumisión o la rebeldía, lo cual se manifiesta en la vida material de las personas y las sociedades. Es en la rebeldía, en el aprendizaje de la resistencia, dónde las acciones y prácticas cotidianas adquieren no sólo un significado concreto predecible, sino que también, una fuerza simbólica de carácter acumulativo, difícil de dimensionar, pero que sin dudas ha permitido la persistencia del PHP a través del tiempo. Finalmente, esta dimensión político-educativa es, a su vez, una manifestación y expresión del poder del movimiento popular.

En coherencia con lo anterior, cabe señalar que no solo el movimiento popular ha construido y generado procesos educativos, pues el poder hegemónico también los impulsa en clave de dominación, opresión y explotación, y por lo mismo, sistemáticamente produce y reproduce saberes útiles para perpetuar su hegemonía. Lo anterior se evidencia, en el contexto del sistema escolar tradicional, en las prácticas escolares y en lo que podríamos llamar el sustento filosófico que soporta y atraviesa sus aspectos curriculares, naturalizando y reproduciendo desde la escuela las inequidades e injusticias sociales, desarrollando una visión de mundo acomodaticia con los intereses de las elites dominantes en la que, finalmente, el individuo se proyecta como una pieza más del engranaje que da vida a dicha realidad. Esto instala algunas preguntas relevantes ¿Cómo se ha relacionado el movimiento popular con los saberes hegemónicos? ¿Cómo el movimiento popular los recibe, cuestiona y enfrenta? ¿Cómo se van construyendo saberes contra-hegemónicos para oponerse y superar las concepciones dominantes? Obviamente, la densidad de estas preguntas, escapan las posibilidades de un trabajo introductorio, sin embargo, son relevantes de considerar al momento de analizar la dimensión educativa del PHP.

Específicamente, cuando se hace referencia a la dimensión político-educativa del PHP, se considerarán una multiplicidad de saberes⁹ que son producidos, creados, transmitidos y apropiados de unos/as a otros/as. En general, dichos saberes han sido marginados o subordinados por saberes dominantes, y por lo mismo, se reconocerán como saberes contra-hegemónicos, saberes de lucha, saberes de resistencia, saberes heréticos. (FOUCAULT, 1992, 2008; GRIMBERG, 2008).

Los saberes producidos, creados y transmitidos en el despliegue dinámico del PHP, poseen al menos tres dimensiones que se movilizan articuladamente: Una dimensión asociada al *saber-pensar*, que refiere al desarrollo cognitivo, intelectual, racional y teórico-conceptual. Son saberes asociados a conocimientos disciplinarios, al saber científico y tecnológico, al desarrollo de recursos argumentativos, etc. Una segunda dimensión nos remite al *saber-hacer*, es decir a la práctica social, a la acción transformadora, a la intervención en la realidad, al conjunto de actividades que modifican materialmente la vida concreta y cotidiana de los sujetos. Y una tercera dimensión que se asocia al *saber-sentir*, lo que nos remite al plano afectivo, al despliegue de sentimientos, a la capacidad de vincularse, de afectarse, de estremecerse y por supuesto de comprometerse. Así entonces,



se sostiene de manera preliminar que los saberes populares, además de ser saberes en resistencia, son saberes que logran entrelazar y enredar dimensiones racionales, prácticas y afectivas.

A continuación, y a modo de sustento metodológico de la propuesta, se plantea que la dimensión político-educativa del PHP se puede expresar en los siguientes núcleos de saberes.

SABERES DE AUTOGOBIERNO Y AUTOGESTIÓN

Este núcleo de saberes se refiere a ideas, acciones y afectos que permiten la construcción de organizaciones sociales y políticas facilitando a los sujetos y comunidades desarrollar capacidades de autodeterminación, procesos donde se ejercita la deliberación colectiva y que posibilitan la construcción de espacios sociales e institucionales donde se prefiguran formas políticas coherentes con un proyecto de liberación. Su abanico de expresiones es extenso, sintetizándose en la construcción de espacios organizativos que permiten la producción y reproducción de la vida política y social del pueblo. Son expresiones asociadas a la construcción de organizaciones de apoyo mutuo y de resistencia, organizaciones sindicales, de espacios culturales y de herramientas políticas. Son instancias que permiten aprender de manera experiencial algunos procesos de autogobierno, autodeterminación y autogestión.

Este núcleo de saberes contiene la creación y el sostenimiento de una institucionalidad popular (tensionada permanentemente por el problema de la burocratización) que permite avanzar en procesos reales, concretos y factibles de un proyecto contra-hegemónico. Aquí se identifican experiencias educativas concretas, como la creación de escuelas populares y comunitarias, la construcción de sindicatos de trabajadores/as de la educación, la multiplicidad de espacios formativos asociados a la auto-educación del movimiento popular, entre otros.

A su vez, son saberes asociados a la dimensión productiva y del trabajo –entendido como actividad humana creadora, no como explotación entre seres humanos ni como destrucción de la vida natural–, es decir, en términos concretos, se refiere a la experiencia de cooperativas de producción y consumo, al control y la autogestión de fábricas, empresas y emprendimientos productivos. En este sentido, son saberes movilizados históricamente para paliar las crisis económicas, la precariedad laboral, la cesantía y la pobreza. Son saberes que permiten dotar de factibilidad material a los espacios organizativos e institucionales levantados por el movimiento popular, es decir, también son saberes económicos que generalmente se despliegan bajo lógicas de solidaridad, ajenas a la competencia y el individualismo del capitalismo a ultranza.

Desde esta perspectiva, se pueden identificar experiencias históricas levantadas desde el movimiento popular tales como la Asamblea Popular Constituyente de los años



veinte, los procesos de unidad sindical que dieron origen a la FOCH y la CUT, las experiencias de toma de terrenos desde la década del 50', los cordones industriales de inicio de los 70', las ollas comunes y las jornadas de protesta de los 80', las tomas de liceos y la construcción de espacios culturales y educativos con diferentes grados de autonomía desde los inicios del nuevo siglo. Estas experiencias, entre muchas otras, pueden leerse en clave político-educativa a partir del reconocimiento de este núcleo de saberes asociados al autogobierno y la autogestión.

SABERES DE ARTE Y CULTURA POPULAR

Este núcleo de saberes se refiere al entramado de reflexiones, prácticas y sentimientos que desarrollan y potencian la creatividad por parte de los sujetos y las comunidades. Son saberes que catalizan procesos identitarios, de memoria y pertenencia cultural, y que, por tanto, permiten la transmisión y apropiación diferenciada y creativa de costumbres, tradiciones, ritos, festividades, etc.

El arte y la cultura popular son expresiones comunitarias, compartidas en espacios colectivos, en la calle, en las plazas, en el espacio público y en el encuentro familiar y de amistades. Su contenido es múltiple y completamente variado, aunque en numerosas ocasiones denuncia desigualdades e injusticias, expresa pesares, diatribas y amores. Este núcleo de saberes se expresa en el teatro obrero y comunitario; en agrupaciones musicales de diferente naturaleza, pasando por filarmónicas populares, comparsas, orfeones, escuelas musicales y un sinnúmero de grupos que dotan de ritmos y sonoridades los espacios de la vida cotidiana; en colectivos y escritores/as anónimos (y no tanto) que desarrollan la lira, la poesía y la literatura; en expresiones asociadas a las artes plásticas como la pintura y el muralismo; en el arte circense, el malabarismo y los/as payasos/as que emergen en las plazas y esquinas del territorio; en la artesanía, en la cocina y en innumerables expresiones festivas, en actividades conmemorativas, en jornadas de protesta y en encuentros de solidaridad.

A su vez, son saberes que remiten a una dimensión lúdica, recreativa e incluso deportiva. En este sentido, son saberes que se aprenden y desarrollan en clubes sociales, culturales y deportivos, en espacios de baile y danza, en festividades y carnavales populares, en juegos tradicionales y comunitarios (rayuela, cacho, pichangas, etc.). Los saberes de arte y cultura popular permiten aprender el trabajo colectivo, la corporalidad, el goce, la risa y el encuentro.

SABERES DE GÉNERO Y SEXUALIDAD

Este núcleo de saberes se encuentra centrado – en términos teóricos, prácticos y afectivos – en la auto-comprensión y el autoconocimiento de los cuerpos, las relaciones afectivas, libidinosas y amorosas entre las personas. Son saberes que con tremenda



agudeza – y generando profundas interpelaciones – han permitido en el seno de la izquierda comprender y problematizar las formas de dominación patriarcal y la violencia cotidiana asociada al machismo y la heteronormatividad.

A su vez, son saberes que se asocian a la promoción de la salud integral, realizando un complejo trabajo por reposicionar conocimientos medicinales ancestrales asociados a comunidades indígenas. En este ámbito, son saberes que han denunciado el mercado farmacológico, la violencia obstétrica, la sexualidad tanática y la negación del derecho al aborto.

Los saberes de género y sexualidad se han regado en nuestro país gracias al legado del feminismo, el cual desde múltiples trincheras y contextos históricos, ha logrado la construcción de una agenda que contiene aristas educativas, legislativas, culturales y políticas, todas ellas asociadas al área de la salud, a los derechos reproductivos y sexuales, al mundo del trabajo, a las esferas domésticas de la vida cotidiana y también a la realidad de la esfera pública, a la denuncia permanente de la violencia patriarcal, de la construcción de prejuicios y estereotipos de género por parte de los medios de comunicación de masas y de la injerencia de la iglesia y los sectores más conservadores del país en materia de derechos asociados a la autonomía de las mujeres y de los sectores LGBT.

Son un núcleo de saberes que se han desplegado con fuerza en espacios organizativos motorizados por organizaciones y colectivos feministas. Son saberes que se expresan en talleres, en espacios de auto-educación, en encuentros, jornadas y seminarios, en espacios universitarios y escolares, en organizaciones territoriales, en acciones de lucha, en masivas movilizaciones callejeras. Son saberes que no dejan de incomodar a la izquierda chilena y nustramericana, ya que la interpelan, tensionan, polemizan. Son saberes que a todas luces son estratégicos y fundamentales para el desarrollo y robustecimiento de cualquier proyecto histórico de cuño liberador.

SABERES TERRITORIALES

El núcleo de saberes territoriales se refiere a conceptualizaciones, prácticas y afectos que permiten la disputa territorial en espacios urbanos y rurales por parte de comunidades y sujetos que, desde abajo, asumen la lucha por la tierra, la vivienda, el control comunitario de las escuelas, el derecho a la ciudad, la defensa del agua y la soberanía alimentaria. Son saberes que se movilizan en la generación de procesos organizativos que se enfrentan al extractivismo, la mega-minería y las diferentes expresiones del capital inmobiliario, minero, forestal, agrícola, pesquero, etc.

Los saberes territoriales habitan y producen los territorios, por tanto, son saberes indisociables de la vida material. Dicha experiencia es práctica, racional y por supuesto afectiva. El territorio se siente, se senti-piensa, y esto, es uno de los principales ingredientes para que se luche en su defensa. Ahora bien, los saberes territoriales no son



solamente defensivos, sino que también son saberes creativos que producen y transforman los territorios, que prefiguran algunos componentes que permiten avanzar en autonomía y autodeterminación.

Las luchas desplegadas por trabajadores/as mineros, por organizaciones campesinas, por pescadores/as artesanales, por el movimiento de pobladoras/es, por comunidades indígenas, por educadoras/es, son expresiones que movilizan los saberes territoriales. En este sentido, los saberes que se movilizan en procesos de ocupación y reparto de tierras, en la paralización de faenas de extracción de minerales, en la toma de terrenos y la construcción de campamentos, en la ocupación de puertos, en la autogestión de las escuelas, los cortes de rutas estratégicas para la circulación de mercancías y en la recuperación de tierras usurpadas a comunidades indígenas, se traducen en una pedagogía popular acumulada asociada al territorio, saberes que se despliegan a la luz de coyunturas específicas, como también en un constante ejercicio de autonomía.

Los saberes territoriales implican el manejo de variadas formas de comunicación territorial por parte de los/as de abajo. En esta dirección, la creación y el manejo de medios populares, comunitarios y contra-informativos son fundamentales para difundir conflictos, denunciar injusticias, convocar al encuentro, entre otras necesidades. En este sentido la prensa obrera, las formas de la comunicación barrial, la creación de emprendimientos editoriales, el levantamiento de radios comunitarias y la producción de fotografías y cine documental de sello militante, han sido importantes expresiones de saberes territoriales que emplean los medios de comunicación para promover e informar sobre la organización y movilización de luchas territoriales.

SABERES DE DESCOLONIZACIÓN

El núcleo de saberes de descolonización, se asocian a un cúmulo de prácticas integrales (intelectuales, acciones, relaciones sociales, memorias, etc.) que critican de facto las lógicas del pensamiento moderno-occidental, caracterizado por ser colonial y eurocéntrico. Son saberes que se oponen a la disociación entre razón y cuerpo, que tensionan el conocimiento fragmentario y reduccionista de las ciencias modernas, que rechazan la relación instrumental y devastadora con la vida natural y animal, que denuncian a instituciones que contribuyen a la asimilación y el despojo cultural de comunidades humanas, etc.

Los saberes de descolonización reivindican concepciones de mundo, relaciones sociales, formas productivas, maneras de relacionarse *con* y *en* la naturaleza y expresiones culturales, lingüísticas y educativas de comunidades y pueblos indígenas, afrodescendientes y mestizos. Por tanto, son saberes que tensionan el colonialismo en todas sus facetas, que se oponen al racismo como dispositivo de clasificación social y que luchan



contra el *mono-culturalismo* que han intentado imponer los sectores dominantes de las sociedades latinoamericanas y occidentales.

Los saberes de descolonización no niegan la escritura, la lengua ni la razón moderna, sino que más bien se apropian de ellas en clave de resistencia, como herramientas de lucha y defensa de proyectos sociales transformadores, reivindicando saberes y conocimientos transmitidos y contruidos por la experiencia, la memoria y la oralidad; por imágenes y dispositivos audio-visuales; por un cúmulo de formas que activan percepciones, emociones y sentidos omitidos tradicionalmente por la racionalidad occidental.

Finalmente, cada uno de estos saberes posee una intrincada y compleja relación que confluye en la experiencia histórica del movimiento popular. No son categorías estáticas, sino que perspectivas dinámicas y en constante movimiento, que generan límites entre ellas a veces bastante difusos. Tras su conceptualización, existe una necesidad, y a su vez una declaración de principios. La necesidad no es sólo intelectual, sino que principalmente política: Se necesitan herramientas para comprender históricamente la persistencia de un proyecto de mundo que se resiste a desaparecer, y que responde a la búsqueda por humanizar nuestro devenir, más allá de los intereses del sistema hegemónico. Esta a su vez, es una declaración de principios. El trabajo intelectual no llega a ser conocimiento significativo ni aprendizaje cuando no se logra transmitir y confluir en un sentido que lo movilice y lo haga parte del mundo que le interpela. Para nosotros, ese sentido debe ser humanizante, liberador y contrahegemónico. Es en esta experiencia histórica, muchas veces ignorada y sometida, donde se despliega un proyecto de mundo que obedece a una dignidad insurrecta de la que vale la pena escuchar y aprender.

Tenemos la certeza de que el pueblo como maestro, aún tiene mucho que enseñar.

REFERENCIAS

- FAURÉ, D. **Auge y caída del 'movimiento de educación popular chileno'**: de la 'promoción popular' al 'proyecto histórico popular' (Santiago, 1964-1994). 2011. Tesis (Magíster en Historia) - Universidad de Santiago de Chile, Chile, 2011.
- FOUCAULT, M. **La arqueología del saber**. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2008.
- FOUCAULT, M. **La microfísica del poder**. Madrid: Ediciones La Piqueta, 1992.
- FREIRE, P. **La naturaleza política de la educación**. Cultura, poder y liberación. Madrid: Ediciones Paidós, 1990.
- GADOTTI, M. **Pedagogía de la praxis**. Buenos Aires: Editorial Miño y Dávila, 1996.



GIROUX, H. **Teoría y resistencia en educación**. Una pedagogía para la oposición. México D.F: Siglo XXI Editores, 2004.

GRINBERG, S. **Educación y poder en el siglo XXI**. Buenos Aires: Editorial Miño y Dávila, 2008.

HILLERT, F.; OUVIÑA, H.; RIGAL, L.; SUÁREZ, D. **Gramsci y la educación: Pedagogía de la praxis y políticas culturales en América Latina**. Buenos Aires: Noveduc, 2016.

ILLANES, M. A. “Marginalización y des-marginalización en el movimiento popular”. **Revista Proposiciones**, Santiago, n. 24, Sur Ediciones, p. 220-225, 1994.

MCLAREN, P. **La pedagogía crítica revolucionaria**. El socialismo y los desafíos actuales. Buenos Aires: Herramienta Ediciones, 2012.

MÉZÁROS, I. **La educación más allá del capital**. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2008.

SALAZAR, G. “De la participación ciudadana: capital social constante y capital social variable (conciencia histórica y senderos trans-liberales)”. **La Historia desde abajo y desde adentro**, Santiago, Lom Ediciones, p. 267-318, 2003.

Notas

¹ Magister en Historia, Universidad de Chile. Docente e investigador del Departamento de Educación Básica, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación.

² Doctor en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile. Docente e investigador de la Escuela de Pedagogía en Historia y Ciencias Sociales, Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

³ Magister en Historia, Universidad de Chile. Docente de la Escuela de Pedagogía en Educación Básica, Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

⁴ Magíster en Historia, Universidad de Santiago. Magíster en Currículum y Proyecto Educativo, Universidad Andrés Bello (UNAB). Profesor de Historia.

⁵ Tres textos referenciales nos han permitido realizar un abordaje en torno al concepto: Illanes, María Angélica (1994). “Marginalización y des-marginalización en el movimiento popular”. En *Revista Proposiciones* N° 24, Sur Ediciones, Santiago, pp. 220-225; Salazar, Gabriel (2003). “De la participación ciudadana: capital social constante y capital social variable (conciencia histórica y senderos trans-liberales)”. En *La Historia desde abajo y desde adentro*. Lom Ediciones, Santiago, pp. 267-318; y Fauré, Daniel (2011). Auge y caída del 'movimiento de educación popular chileno': De la 'Promoción Popular' al 'Proyecto Histórico Popular' (Santiago, 1964-1994). Tesis Magíster en Historia, USACH.

⁶ De acuerdo con Gabriel Salazar (2003), esta compulsión humanizante se refiere a un despliegue de experiencias que se mueve con una relación de fuerzas, que la potencian y multiplican cuando la opresión que se ejerce sobre los sujetos se acrecienta. Hay que destacar que estas experiencias se desarrollan mediante relaciones de horizontalidad y solidaridad, componentes que permiten visibilizar la opresión y generar las condiciones para enfrentarla, por lo que son ineludibles a toda acción que pretenda resistir al sistema de opresión.

⁷ María Angélica Illanes (1994) por su parte, se refiere a este fenómeno como una *fuerza desmarginalizadora* que mueve a los sujetos populares a buscar las estrategias colectivas para superar las condiciones que los han



puesto en una situación de marginación, en una relación dialéctica que la niega históricamente, creando y desarrollando un proyecto histórico propio, moderno y popular.

⁸ Para profundizar en la dimensión pedagógica de la prefiguración, se recomienda revisar: Hillert, Ouviña, Rigal y Suárez (2011).

⁹ También puede referir a experiencias, memorias, espacios, ideas, discursos, prácticas, etc.

Submetido em: 02/11/2018

Aprovado em: 27/11/2018

Publicado em: 28/11/2018